

La reconfiguración global-local de los territorios rurales en la macro región central de Chile: de la fragmentación a la construcción de una visión de desarrollo

Camilo Arriagada Luco ⁽¹⁾

Resumen: La reconfiguración rural ha sido impulsada por la industrialización y, luego por la nueva economía post industrial avanzada, donde el cambio tecnológico, desarme del estado, matriz productiva global han vertebrado regiones rural-urbanas, fenómeno muy visible en Chile. Al respecto, este artículo, en primer lugar, discute el concepto “nueva ruralidad” donde la visión de una frontera campo-ciudad es reemplazado por la diversidad de ruralidades, encuadradas en regiones donde la infraestructura de redes articula fragmentos territoriales mediante la interacción funcional, espacial, y flujos de personas, bienes y servicios. Este esquema de organización del territorio califica espacialmente bajo el concepto de regiones “desakota” donde la imagen de ciudad y campo es diferente a la modernidad y denota una lógica multi escalar y sistémica.

Chile es un caso peculiar que debe ser explicado desde la sobre urbanización y metropolización previa que generó el desarrollismo industrial, reconfigurada después por la economía global neoliberal experimentando mutaciones profundas del paisaje, población y problemáticas socio-territoriales rurales. El estudio del segmento de localidades que clasifica bajo la idea de nueva ruralidad (localidades menores a 20 mil habitantes) contraviene la imagen de ruralidad en desaparición y, los datos del Latino barómetro 2023 comprueban la existencia de un nuevo tipo de residente rural donde la penetración de la tecnología ha sido sorprendente, pero asimismo se ha instalado un fenómeno nuevo definido por la pérdida de cohesión y la desconfianza (del estado, empresas y personas) y la sensación de una desigualdad y vulnerabilidad exacerbadas. Las conclusiones revelan la necesidad de una agenda pública multi escalar del territorio que se vertebra por regiones rural urbanas, y de una visión de futuro sostenible para distintas formas de fragmentos de nueva ruralidad emergentes.

Palabras clave: Territorio - Globalización - Arquetipos y Diseño - Urbanización

[Resúmenes en inglés y portugués en las páginas 52-53]

⁽¹⁾ **Camilo Arriagada Luco** es Doctor en Ciencias Sociales, FLACSO, Argentina (2007-2013); Magister en Desarrollo Urbano, Pontificia Universidad Católica de Chile (1991-1992); Sociólogo (1991), Universidad de Chile, Chile 1983-1991. Profesor Asociado del departamento de urbanismo de la Universidad de Chile, 34 años de trayectoria profesional, académica y de gestión pública. Profesor responsable de cursos de pregrado de las carreras de arquitectura y de diseño, Profesor del Magister Urbanismo FAU y Magister

de Intervención en Patrimonio Arquitectónico. Director de proyectos de investigación de diferentes fondos y publicaciones nacionales e internacionales, paralelamente de consultorías para organismos públicos sectoriales, regionales y municipales en materias de planes de hábitat, desarrollo urbano, y políticas públicas. Antes, durante quince años fue directivo del Ministerio de vivienda y urbanismo (jefe departamento de estudios).

1. Introducción. La Nueva Ruralidad y el fenómeno metropolitano en Sudamérica

Los modelos de desarrollo de los años cincuenta y, sesenta equiparaban modernidad industrial con urbano y lo rural con el retraso y baja productividad. Recién en los años ochenta se discute la idea de acrópolis atendido un desarrollo rural agrícola que visiblemente se articula con los centros urbanos cercanos. Después de los años 2000 existe un aumento manifiesto de las investigaciones sobre las interrelaciones rural-urbanas en el territorio, al tenor de la expansión de encadenamientos y aglomeraciones productivas agroalimentarias y turismo. Como asimismo flujos relevantes desde y hacia nodos de ciudades intermedias y pequeñas (las que en Latinoamérica experimentan un dinamismo y crecimiento importante desde los ochenta). La última generación de investigaciones pone en su agenda la diferenciación de áreas rurales que son polos de atracción en el marco de una nueva conectividad, *versus* territorios rurales aislados y vulnerables que serían los nuevos polos de marginalidad (Dirven y Candia, 2020).

La reducción de la población rural, bajo su concepto convencional, es un proceso de larga data que, se reconoce desde 1950 a nivel de las distintas regiones del mundo, impulsado primero por la industrialización hasta los setenta. Luego la globalización económica centrada en la terciarización e integración de un sistema de comercio mundial de bienes, servicios y materias primas traslada las industrias al Asia y determina la orientación de la economía chilena a la exportación de recursos naturales y el comercio de bienes importados. Como lo muestra el siguiente gráfico, el porcentaje rural es de menor a mayor nivel de ingreso de los países y, Chile destaca como un caso peculiar de notable sobre urbanización en todo el largo plazo, donde su población rural ha caído a tasas incluso menores a los del grupo de países de más alto ingreso en el mundo que fue el más industrializado (*Ver Figura 1*).

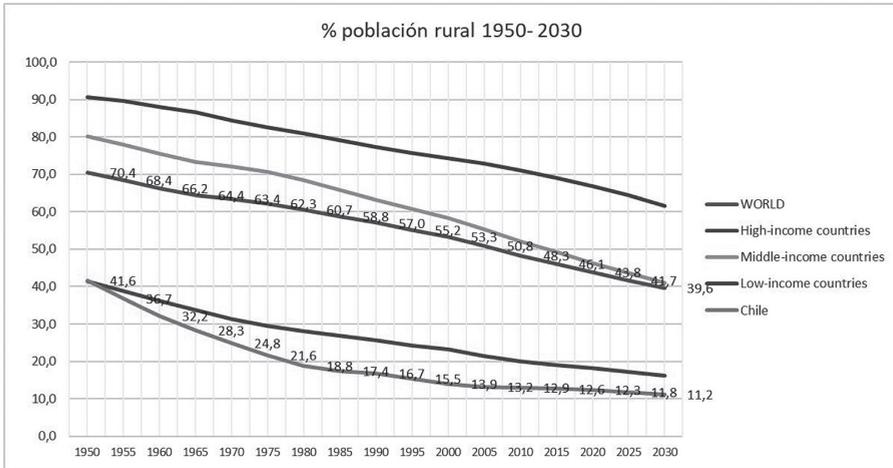


Figura 1. Porcentaje de población Rural 1950-2025 para Chile y Regiones del mundo según nivel de ingreso (Fuente: elaboración propia con base en datos en United Nations, 2021. Disponible en: <https://population.un.org/wup/>).

El proceso generalizado en el mundo de declinación de la ruralidad debe reconocer etapas distintas entre 1950 y 1980 y las décadas posteriores. En el primer periodo, Chile incremento su porcentaje urbano del 58 al 78% de la población. Posteriormente, la desindustrialización de las economías centrales de occidente, y también de Latinoamérica impulsadas por el ajuste estructural neoliberal y el desplazamiento de las fábricas al Asia, paradójicamente no frenaron la continuidad de la urbanización y concentración en grandes ciudades, y solo moderaron su curva de ascenso al tenor del elevado nivel alcanzado previamente. En efecto, Chile de 1980 al 2020 aumenta del 78 al 87% su nivel urbano, lo que como se ha dicho, es superior incluso al promedio de los países de mayor ingreso. Es fundamental enfatizar que, el proceso está lejos de significar la extinción del mundo rural bajo el impulso de la globalización, sino que marca el final del concepto de ruralidad propio de la economía industrial y el paradigma de la modernización que trazaban una frontera del mundo urbano “moderno” y, el mundo rural retrasado, especialmente en Latinoamérica donde se entendió la migración rural-urbana como un proceso inherente al desarrollismo urbanizador. Las últimas décadas marcan el reconocimiento de una diversidad de ruralidades, donde la interacción funcional del mundo urbano con su entorno de localidades de menor escala y el medio rural, ha mutado provocando una reconfiguración de lo rural que esta intensamente interrelacionado con la dinámica urbana de sus centros de referencia e integración con la economía global.

Varios autores reconocieron en el modelo de desarrollo post industrial, un sistema que adquiere anclajes territoriales nuevos impulsado por el flujo de personas, bienes, servicios y capitales en un radio más disperso que el concentrado en la gran ciudad central industrial.

El proceso de expansión urbana en sí mismo adquiere formas de penetración mediante corredores a las áreas rurales, diferentes de la mancha de aceite contigua y compacta, y genera el surgimiento de sistemas en red de nodos y áreas catalogadas dentro del concepto de regiones rural urbanas (Brenner, 2018; CEPAL, 2012; Champion, 2001; Fu Chen Lo y Yue-man Yeung, 1996, Sui, Daniel y Hui Zeng, 2001).

La literatura destaca que, la vieja frontera campo-ciudad es reemplazada por nuevas interacciones funcionales definidas por los nuevos mercados laboral y habitacional, y por la centralidad que cobran los recursos naturales para la nueva economía. El proceso no es uniforme, sino que se organizaría espacialmente según el esquema de integración global de las ciudades dominante a escala regional y, su patrón de interacción con el medio rural y localidades adyacentes mediante nueva infraestructura vertebrando ya no urbes industriales, sino que regiones rural-urbanas articuladas como una red de localidades que incluye su entorno rural.

De forma sintética, la nueva ruralidad debe reconocer cambios conceptuales y epistemológicos de la mirada y rol que se atribuye a estos territorios los que se presentan en la *Figura 2* a continuación, mostrando los principales cambios que reviste la ruralidad en el proyecto país, la gestión del estado, y la economía.

	Antes Industrialización	Hoy Globalización
Proyecto País	Modernizar países es industrializar y urbanizar (Proyecto país donde lo rural es residual)	Integración global como competitividad y atracción inversión (Dinámica regional) matizada por la Contra urbanización-permacultura (personas)
Gestión del Estado	Políticas de planificación y organismos sectoriales organizados por División binaria Lo Urbano vs Lo Rural Lo rural visto como lo agrícola y campesino Búsqueda de economías de escala y urbanización	Desarme de planes de largo plazo del estado nación, focalización y municipalización Política ambiental y, de recursos naturales Proyecto público privado
Rol económico de lo Rural	Campo, agricultura, disperso, retrasado, menor productividad, carencias educativas.	Diversidad de áreas rurales, mezcla de vieja y nueva economía. Encadenamientos y flujos de la ciudad región a la economía global. Base ambiental de la sustentabilidad
	Urbe como espacio capitalista y ruralidad como espacio tradicional y cultura patrimonial.	Espacio empresarial global moviliza la industrialización agrícola y la exportación Lo rural como espacio turístico y vida alternativa.

Figura 2. Esquema conceptual del cambio de la dualidad de lo urbano / rural a la Nueva ruralidad como parte de la Región Urbana Global (Fuente: elaboración propia con base en Gaudin Yannick, 2019, Dirven, Martine y David Candia, 2020 y, CEPAL, 2012).

2. La nueva ruralidad en perspectiva espacial

Las últimas décadas han estado marcadas por la exploración de nuevas formas de medición de la ruralidad, diversificando la noción convencional de un límite mínimo de número de habitantes y su base económica agrícola, por mediciones que reconocen gradientes de densidad, distancias, conmutación o movilidad cotidiana, y lecturas de imágenes satelitales que expresen interacciones (CEPAL 2012; Dirven y Candia, 2020, Gaudin, 2019). La CEPAL (2012) con base en criterios de densidad de población y la distancia a ciudades de cien mil y más habitantes, estimó que Chile al año 2000 mientras la cifra censal oficial arrojaba un 13% de población rural, no reconocía como ruralidad a un 8-12% de población rural dispersa (menos de 150 habitantes por km²) como tampoco un 11 a 33% de población en un rango intermedio rural-urbano (menos de 500 habitantes por km² cercanos a ciudades mayores). La siguiente tabla compara las cifras de estas simulaciones para Argentina y Brasil a similar periodo (*Ver Figura 3*).

	Chile	Argentina	Brasil
Criterio Oficial a)	13	10	19
Rural disperso b)	12	11	21
Intermedio Rural Urbano b)	11	13	15
Rural disperso c)	8	21	18
Intermedio Rural Urbano c)	33	27	38

Figura 3. Tamaño de la población rural de Chile y Latinoamérica bajo distintos criterios (aprox. Año 2000) (Fuente: Elaboración propia con datos tomados de CEPAL, 2012).

Chile es el único país latinoamericano donde existe una elevada proporción de población urbana agrícola (8,8%), dato que refuerza la imagen de encadenamientos propios de la nueva ruralidad. Desde el punto de vista económico, Chile se diferencia, además, por ser una economía rural predominantemente no tradicional, mostrando imbricación con la economía global moderna. Además, Chile denota una de las menores brechas rurales urbanas entre los jóvenes menores de 25 años y adultos menores de 40 años, fenómeno influido por los recambios de nueva población residente y la interacción rural-urbana (CEPAL, 2012).

La magnitud y, características señaladas de la nueva ruralidad de Chile, mucho tienen que ver con su estructuración metropolitana y primacía que ejerce la Región Metropolitana de Santiago RMS, donde el porcentaje de población de Chile y Chile urbano (respectivamente llega al 42 y 47%) que representa un rasgo acentuado secular de su patrón de desarrollo primero industrial y luego post industrial. La RMS es la región que crece más rápido

en términos relativos y, en términos absolutos, aumentó su población en 845 mil nuevos habitantes solo entre 2015 y 2020, superando los 8 millones de habitantes al 2020, lo que adelantó en varios lustros las proyecciones previstas de crecimiento. A escala regional, se habla de la macro región central que integra las áreas metropolitanas de Valparaíso y Rancagua-Machalí al influjo de la RMS, integrando una red de ciudades grandes, puertos y ciudades medianas con vastos tejidos rurales que se articula por una red de carreteras que se ha expandido sustantivamente desde los años noventa (Ver Figura 4).

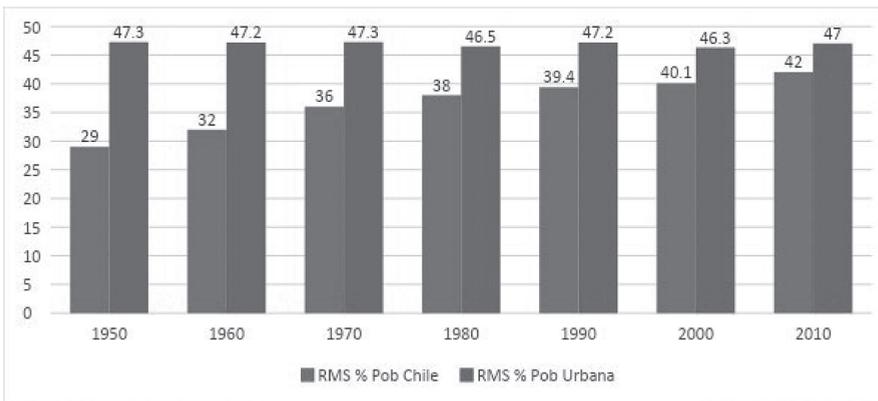
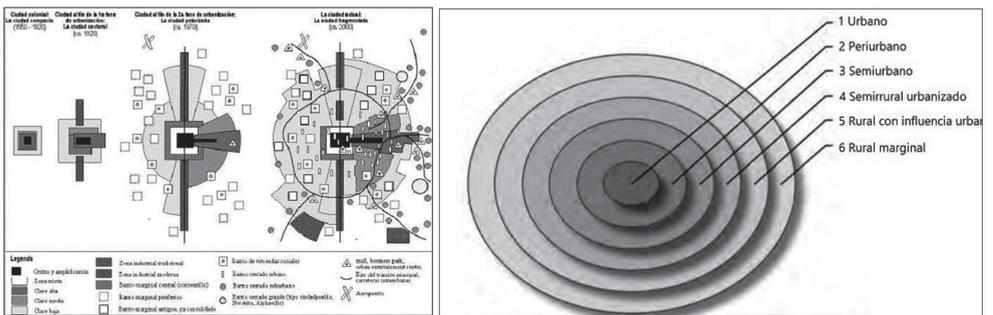


Figura 4. Región Metropolitana de Santiago: población RMS como porcentaje de Chile y Chile Urbano (Fuente: elaboración propia con datos de CEPAL).

Desde el ángulo urbanístico es importante destacar que, la idea de nueva ruralidad involucra un cambio de fondo de la visión de lo urbano en términos de su estructura o forma. Los modelos urbanísticos clásicos de la modernidad estuvieron claramente centrados en entender y dibujar la estructura y forma de las ciudades bajo distintos contextos de desarrollo (ciudad jardín, ciudad extensa norteamericana y ciudad compacta). Pero donde la constante era omitir lo rural y, darles un carácter residual y opaco a las vastas zonas fuera del límite urbano. Solamente al momento de explicar o dibujar el crecimiento urbano, el hinterland rural aparecía involucrado pasivamente dentro de procesos de anexión de suelo rural, ya fuese por el derrame de la mancha urbana sino por la conurbación. El estudio de las pautas de desarrollo de ciudades mundiales en la urbanización industrial de Asia y China (Fu Chen Lo y Yue-man Yeung, 1996) y más recientemente, los estudios sobre impactos territoriales de la globalización de Latinoamérica (CELADE, 2012; Bordsorf, 2003) descartan la visión dominante de la ciudad como anillos concéntricos, y la remplazan por

otra donde el elemento estructurador fundamental son los corredores o ejes de movilidad, donde la contigüidad pierde importancia para comprender lo urbano y gana poder explicativo la perforación de ejes y la fragmentación socio espacial asociada. Champion (2001) es un ejemplo de la escuela emergente de comprensión de la ciudad como ciclo o proceso, que incluye la articulación post industrial con lo rural, identificando como fases la sub-urbanización (Ciudad Industrial Fase 2), la des-urbanización o desindustrialización (propio de una fase Post industrial 1) y finalmente, la rur-urbanización (propio de la fase Post industrial avanzada).

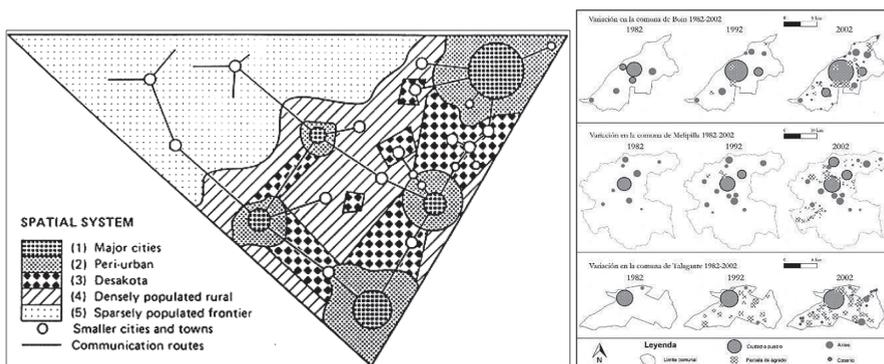
Las imágenes de Axel Bordorsf (2003) para ilustrar la ciudad fragmentada latinoamericana recurre al dibujo de corredores articulados por nuevos artefactos globales, carreteras, aeropuertos, que remodelan sus áreas de influencia mediante urbanizaciones cerradas, malls, y galpones donde la forma se articula a partir de la difusión y la dispersión espacial (Ver Figura 5a, izquierda). Por su parte, Yannick Gaudin (2019) propone un esquema simple y comprensible de la región rural urbana emergente, que abarca desde el anillo urbano y prosigue hacia los radios periurbano, semiurbano, semi rural, rural de influencia urbana y rural marginal (Ver Figura 5b, derecha).



Figuras 5a y b. Modelaciones de la Ciudad post Industrial de Bordorsf (5a) y Gaudin (5b) (Fuente: tomado de Bordorsf Axel, 2003) y Gaudin Yannick, 2019).

Daniel Sui y Hui Zeng (2001) esquematizan el formato de regiones “desakota” sistema que combina corredores y nodos (territorio integrado funcionalmente a escala regional y global). Se trata de una red de ciudades de diferente jerarquía que está conectada por carreteras y caminos e integrada funcionalmente, la que incluye encadenamientos con su territorio rural. Los territorios rurales más estratégicos a su vez experimentan procesos de subdivisión y densificación. En la Figura 6a (izquierda), Gerardo Ubilla Bravo (2020)

aporta modelos espaciales decisivos del esquema de regiones “desakota” para los casos de Buin, Melipilla, y Talagante, estos son 3 municipios rurales con muy alta interacción funcional con la metrópolis, localización de condominios de viviendas dormitorio, oferta de empleo agroindustrial y ventajas de conectividad y, accesibilidad facilitada por la expansión de carreteras en la macro región central (Ver Figura 6b, derecha).



Figuras 6a y b. Modelaciones de la Ciudad Región Desakota de Sui y Hui Zeng (2001) 6a izquierda y de la Forma espacial de comunas rurales chilenas de Ubilla Bravo (2020) 6b derecha (Fuente: tomado de Daniel Sui y Hui Zeng, 2001 y de Ubilla Bravo, 2020).

En la macro región central de Chile se puede reconocer con cierta claridad la pertinencia de las formas propias de una región “desakota” articulada desde la influencia global y regional del AMGS. En este caso, el desarrollo de carreteras interurbanas fue intenso en facilitar una interrelación urbano-rural y urbano-urbano muy diversa por la vitalidad de la agroindustria, turismo y retail urbano.

Recientemente, los espacios rurales y bordes de las ciudades han sido densificados y colonizados por las parcelas de agrado, mecanismo de urbanización informal del campo con residentes de clases altas y medias, y a la par con la explosión de la migración internacional. En consonancia con el encarecimiento de la vida y vivienda urbana, han generado un rebrote de los asentamientos informales especialmente en zonas de riesgo rurales e interfases con las ciudades.

Buscando ilustrar la idea de fragmentación de la nueva ruralidad, se pueden destacar cuatro arquetipos expresivos de una nueva estratificación socio ambiental que resulta de la nueva interrelación urbano-rural y se manifiesta en fragmentos o usos del tejido rural que corresponde focalizar en una nueva política y planificación de la nueva ruralidad:

1. El campamento marginal de migrantes, que proliferan en zonas de riesgo en la interfase urbano rurales.
2. La franja de borde de carreteras interurbanas es propiamente un nuevo espacio de residencia-comercio, que se ha vuelto un uso intensivo desorganizado en la franja inmediata contigua a los corredores.
3. El condominio rural-urbano, impulsado por el sector inmobiliario como alternativa habitacional para clases medias sin ingresos para vivir dentro de la metrópolis, desarrollado intensamente bajo el modelo de parcelas de agrado.
4. El parcelamiento, destinado a elites urbanas que optaron por la contra-urbanización y, proyectos de vida alternativos alrededor del surf, gastronomía, artesanía en las costas o por el turismo patrimonial y negocios conexos a la ruta del vino en el secano intermedio y cordillera. El éxodo desde zonas urbanas a este tipo de localidades se vio fuertemente intensificado durante la pandemia del COVID, y posteriormente ha sido un tipo de proyecto inmobiliario intensificado por el sector inmobiliario dentro de un ciclo de construcción a la baja en las grandes ciudades. Trimano (2019) destaca el reencantamiento de la naturaleza paralelo del agotamiento de sentido de la gran ciudad como motores neorrurales, dando como ejemplo la atracción para sujetos neorrurales de regiones como la provincia de Córdoba donde la sierra de Córdoba ofrece una ruralidad diferente al modelo de agro-negocio, localizando turismo, construcción, y servicios urbanos en zonas naturales.

3. La nueva ruralidad en perspectiva sociológica

Las opiniones de residentes de la nueva ruralidad pueden ser analizadas con base en el procesamiento en línea del Latino Barómetro 2023 (Disponible en: <https://www.latinobarometro.org/latOnline.jsp>) segmentada por tamaño demográfico de las localidades chilenas, en particular aislando como nueva ruralidad los promedios para localidades inferiores a 20 mil habitantes *versus* los promedios nacionales y de la ciudad capital del Gran Santiago (centro urbano compacto).

Los resultados son decisivos en términos de que, la franja de localidades asociada a la nueva ruralidad ha experimentado, un cambio muy significativo relacionado con la modernización tecnológica de los residentes en localidades de menor escala, incluso denotando niveles de acceso a tecnología para comunicación y consumo mayores al promedio del país e incluso al promedio del centro urbano del Gran Santiago. En el escalón de 5 a 10 mil habitantes es muy elevado el temor a la pérdida de empleo por robotización (*Ver Figura 7*).

Categoría	Total, Chile	Capital	Menos de 5.000	5.001 - 10.000	10.001 -20.000
Si tiene Teléfono celular / móvil / smartphone	95,3%	89,2%	99,3%	94,2%	100,0%
Si Compró algún producto/servicio a través de comercio electrónico /Internet	55,8%	51,6%	75,6%	61,1%	43,7%
% teme "robots van a quitarme empleo 10 años o más"	50,8%	50,5%	42,3%	77,8%	44,0%

Figura 7. Chile 2023 Indicadores de modernidad tecnológica por tamaño del hábitat *versus* Promedio Chile y Gran Santiago (Fuente: elaboración propia con base en procesamiento online <https://www.latino-barometro.org/latOnline.jsp>).

Respecto a los índices de confianza, la nueva ruralidad muestra datos concluyentes de un cambio sustantivo del viejo diferencial urbano-rural, que asociaba al campo a comunidades cohesionadas. La confianza interpersonal es muy baja en los escalones de hábitat inferiores a 20 mil habitantes, pero se agrega, además, una baja confianza en el Estado o Gobierno y, la desconfianza respecto a las empresas transnacionales es mayor en localidades de la nueva ruralidad que en el Gran Santiago, lo que se atribuye al impacto ambiental y laboral propio de la matriz extractivista post industrial en el mundo rural-urbano, mientras que, en la gran ciudad el tipo de relación es de consumidores y clientes. Otros indicadores llamativos son el elevado grado de percepción de una desigualdad intolerable y el temor mayor al resurgimiento de la pandemia, que en la ciudad capital es elevado, pero mayor entre los encuestados en localidades menores a diez mil habitantes (*Ver Figura 8*).

Categoría	Total, Chile	Capital	Menos de 5.000	5.001 - 10.000	10.001 - 20.000
% confía en la mayoría de las personas donde vive	15,7%	22,2%	11,0%	3,2%	12,5%
% confía en Gobierno	31,5%	34,5%	26,8%	43,5%	12,5%
% desconfía en que las Empresas Internacionales mejoran nuestra calidad de vida	19,1%	21,5%	20,1%	31,4%	34,2%
% Opina que el nivel de desigualdad es inaceptable	50,5%	57,7%	59,8%	52,7%	41,9%
% Muy de acuerdo y Acuerdo puede haber una nueva pandemia en los próximos años	60,6%	53,4%	71,9%	75,3%	29,8%

Figura 8. Chile 2023 Indicadores de Confianza por tamaño del hábitat *versus* Promedio Chile y Gran Santiago (Fuente: elaboración propia con base en procesamiento online. Disponible en: <https://www.latinobarometro.org/latOnline.jsp>).

4. Conclusiones y desafíos de política pública que plantea la nueva ruralidad

La nueva ruralidad es un fenómeno paradójico o claro oscuro, de forma similar a la globalización, que es su marco teórico de referencia. De una parte, el mundo rural ha sufrido importantes transformaciones al tenor de la globalización post industrial las cuales han presionado los sistemas ambientales, sociales y comunitarios mediante su instrumentación para el crecimiento e intercambio económico mundial. No obstante, el mundo rural ha cobrado una nueva atención y roles, superando su visión residual previa presente en los modelos desarrollistas industriales pro-urbanización impulsados por el Estado. Asimismo, la economía rural pese a ser presionada y erosionada por la nueva economía, igual ha cobrado mayor valor por su localización de los recursos naturales o *commodities* de exportación como por sus potencialidades de desarrollo turístico y patrimonial y, asimismo la nueva ruralidad diversifica la imagen de los tejidos rurales.

El estudio realizado destaca que, Chile es un país sobre urbanizado respecto de nuestro nivel de desarrollo e ingreso, lo que se vincula a la primacía y centralismo urbano, donde

la RMS plantea una situación extrema por el influjo de una metrópolis de 8 millones de personas que influye y modela de forma determinante el desarrollo territorial a escala de su macro región. Es además una urbe afectada por la desigualdad de oportunidades, baja capacidad de inclusión y donde la pandemia sanitaria y económica del COVID manifestó sus mayores costos y perjuicios. Además, el centralismo urbano se reproduce en la gran mayoría de regiones del país a través de la hegemonía de sus respectivas ciudades capitales regionales. Por dichas características del sistema de asentamiento humano, las estimaciones de población que habita localidades rurales interrelacionadas y cercanas a centros urbanos, es bastante mayor a la medición tradicional de la ruralidad y, asimismo, el modelo de regiones “desakota” o regiones rural-urbanas, se manifiesta como una mirada práctica de las dinámicas de desarrollo territorial que están operando de facto en las últimas cuatro décadas.

Los datos del Latino barómetro 2023 muestran una alta penetración de la tecnología de redes en los habitantes de localidades que califican bajo el concepto de nueva ruralidad, pero asimismo sorprenden los indicadores de percepción de elevada desigualdad y desconfianza tanto interpersonal como de las instituciones a niveles similares o superiores a la RMS. Pese a todas estas situaciones preocupantes, igualmente las expectativas de proyectos de vida más sostenibles e integrales vuelven los ojos de las nuevas generaciones hacia el mundo rural y la naturaleza, situación que claramente puede asociarse con un agotamiento de las promesas de la gran ciudad en nuestra región que cabe atender.

A corto plazo, el ordenamiento de los diferentes tejidos y asentamientos emergentes dentro de la fisonomía de una nueva ruralidad fragmentaria, en Chile y en especial en la RMS, parece una tarea práctica importante en función de niveles mínimos de resiliencia en varios casos, como también de fomentar oportunidades de desarrollo, por otro.

- Respecto a la instalación de umbrales mínimos de resiliencia destaca el caso **del campamento marginal o slum**, este ha resurgido fuertemente ante el encarecimiento de la vivienda y suelo urbano a la par de una masiva migración internacional y la tolerancia pública frente al asentamiento y economía informal. Su localización vulnerable en zonas de riesgo en la interfase urbano rural es muy nutrida y, recientemente han sido víctimas de desastres por incendios masivo. El uso de los **bordes de carreteras interurbanas** es otro caso, donde la presencia de viviendas talleres comercios cohabita inorgánicamente con otras estructuras de comercio e industrias al paso, y frente a las cuales se carece de una visión de su desarrollo.
- Respecto a las oportunidades potenciales de desarrollo existen otras dos formas de tejido neo rural recurrentes que bien conducidas pueden ser vectores desarrollo territorial. A saber, la urbanización del campo mediante **condominios construidos al tenor de la ley de parcelas de agrado** es reflejo de la crisis de cabida y calidad de vida dentro de las grandes urbes, vehiculizando proyectos de vida legítimos de familias de ingresos medios y altos, pero carentes de la regulación y visión de requerimientos para un desarrollo orgánico de estos pueblos o villorrios en gestación. Asimismo, la **gentrificación neo rural** de asentamientos costeros, cordilleranos y redes de turismo rural, es otra tendencia que cabe atender y conducir.

Los desafíos macro son múltiples y caben en el ámbito de la gobernanza. En primer lugar, se requiere un nuevo imaginario de la ruralidad emergente que, consolide su mayor centralidad e importancia, bajo visiones y liderazgos públicos colaborativos que ofrezcan una visión con capacidad de convocar agencias de estado, mercado y comunidad. En particular el estado ha carecido históricamente de una visión de desarrollo de la ruralidad y de las regiones, lo que afectó tanto al periodo desarrollista industrial como de la nueva economía global; donde el sector público se muestra más desarticulado incluso que en décadas previas (ello por mucho que el discurso central sectorial sobre la ruralidad abunde en su mención al calentamiento global y los desafíos de sustentabilidad)

Visto que, el fenómeno de la interrelación urbano rural se explica mejor desde la mirada de las regiones “desakota”, entonces es claro que el desafío mayor radica en reposicionar la planificación de escala regional y la gestión de inversiones público-privadas a ese nivel. Existiendo una visión del futuro deseado de vertebración de la región rural urbana desde y para sus territorios, con la debida atención de su diversidad de dimensiones, es evidente las labores de planificación, evaluación y diseño de proyectos ganarán mucho en coherencia. La construcción de una nueva agenda pública regional debe evaluar la vertebración territorial urbano-rural desregulada que opera plagada de externalidades o imprevistos y modele escenarios alternativos. Se viven tiempos donde se vuelve clave revisar y entender los procesos mediante los cuales se articulan en los territorios las interacciones entre personas, empresas y servicios públicos en torno al determinismo macro-económico, y sopesar los efectos sobre la base de recursos naturales, el diseño de la infraestructura de redes, la operación de los servicios públicos, y el sistema de relaciones socio-culturales.

Referencias bibliográficas

- Bordorsf, Axel (2003) Hacia la ciudad fragmentada. Tempranas estructuras segregadas en la ciudad latinoamericana, Revista electrónica de geografía y ciencias sociales Universidad de Barcelona. Vol. VII, núm. 146(122), 1 de agosto de 2003, <https://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146%28122%29.htm>
- Brenner, Neil (2018) Espacios de urbanización, lo urbano a partir de la teoría crítica. Buitrago, Álvaro Sevilla. Barcelona: Icaria, Col. Espacios Críticos. v. 9, 2017. 296 pp.p. ISBN: 978-84-98887-35-8
- CEPAL (2012) Población, territorio y desarrollo sostenible, LC.L 3474, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- Champion, T. (2001) Urbanization, Suburbanization, Counterurbanization and Reurbanization, R. Padison (ed.) Handbook of Urban Studies
- Dirven, Martine y David Candia (2020) Medición de lo rural para el diseño e implementación de políticas de desarrollo rural, Naciones Unidas, CEPAL, Santiago de Chile. Documentos de proyectos.
- Fu Chen Lo y Yue-man Yeung (1996) Emerging world Cities in Pacific Asia, United Nations University Press Tokyo - New york - Paris.

- Gaudin Yannick (2019) Nuevas narrativas para una transformación rural en América Latina y el caribe: nueva ruralidad conceptos y medición, Documentos de proyectos, LC/TS 2019/45, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- Latino barómetro (2023) <https://www.latinobarometro.org/latOnline.jsp>
- Sui, Daniel y Hui Zeng (2001), Modelización de la dinámica de la estructura del paisaje en las regiones emergentes desakota de Asia: un estudio de caso en Shenzhen, revista Landscape and Urban Plsnnng, volumen 53, págs., 37-52, Reino Unido.
- Trimano, Luciana (2019) ¿Qué es la neorruralidad? Reflexiones sobre la construcción de un objeto multidimensional, Territorios, núm. 41, pp. 119-142, 2019, Universidad del Rosario
- Ubilla Bravo, Gerardo (2020) Reurbanización, suburbanización y reconcentración de la tierra: efectos espaciales de instrumentos rurales en las áreas periurbanas de Chile, Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural, núm. 28, pp. 75-106, 2020, Centro de Estudios sobre la Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales <https://www.redalyc.org/journal/296/29662606003/html/>
- United Nations (2021) World Urbanization Prospects: The 2018 revision <https://population.un.org/wup/>

Abstract: Rural reconfiguration has been driven by industrialisation and then by the new advanced post-industrial economy, where technological change, state disarmament, and the global productive matrix have vertebrate rural-urban regions, a very visible phenomenon in Chile. In this respect, this article, firstly, discusses the concept of “new rurality” where the vision of a rural-urban frontier is replaced by the diversity of ruralities, framed in regions where the infrastructure of networks articulates territorial fragments through functional and spatial interaction and flows of people, goods and services. This scheme of territorial organisation qualifies spatially under the concept of “desakota” regions where the image of city and countryside is different from modernity and denotes a multi-scalar and systemic logic.

Chile is a peculiar case that must be explained by the previous over-urbanisation and metropolisation generated by industrial development, later reconfigured by the neo-liberal global economy and experiencing profound mutations in the landscape, population and rural socio-territorial problems. The study of the segment of localities classified under the idea of new rurality (localities with less than 20,000 inhabitants) contradicts the image of rurality in disappearance and, the data of the Latino barometer 2023 prove the existence of a new type of rural resident where the penetration of technology has been surprising, but also a new phenomenon defined by the loss of cohesion and mistrust (of the state, companies and people) and the feeling of exacerbated inequality and vulnerability has been installed. The conclusions reveal the need for a multi-scalar public agenda of territory that is vertebrated by rural-urban regions, and for a vision of a sustainable future for different forms of emerging fragments of new rurality.

Keywords: Territory - Globalization - Archetypes and Design - Urbanization

Resumo: A reconfiguração rural foi impulsionada pela industrialização e depois pela nova economia pós-industrial avançada, onde a mudança tecnológica, o desarmamento do Estado e a matriz produtiva global vertebraram as regiões rurais-urbanas, um fenômeno muito visível no Chile. Nesse sentido, este artigo, em primeiro lugar, discute o conceito de “nova ruralidade”, em que a visão de uma fronteira rural-urbana é substituída pela diversidade de ruralidades, enquadradas em regiões onde a infraestrutura de redes articula fragmentos territoriais por meio da interação funcional e espacial e dos fluxos de pessoas, bens e serviços. Esse esquema de organização territorial se qualifica espacialmente sob o conceito de regiões “desakota”, onde a imagem da cidade e do campo é diferente da modernidade e denota uma lógica sistêmica e multiescalar.

O Chile é um caso peculiar que deve ser explicado a partir da superurbanização e da metropolização anteriores geradas pelo desenvolvimentismo industrial, posteriormente reconfiguradas pela economia global neoliberal, experimentando profundas mutações na paisagem, na população e nos problemas socioterritoriais rurais. O estudo do segmento de localidades classificadas sob a ideia de nova ruralidade (localidades com menos de 20.000 habitantes) contradiz a imagem de ruralidade em desaparecimento e os dados do barômetro latino 2023 comprovam a existência de um novo tipo de residente rural em que a penetração da tecnologia tem sido surpreendente, mas também se instalou um novo fenômeno definido pela perda de coesão e desconfiança (do Estado, das empresas e das pessoas) e pelo sentimento de desigualdade e vulnerabilidade exacerbadas. As conclusões revelam a necessidade de uma agenda pública multiescalar do território que seja vertebrada por regiões rurais-urbanas e de uma visão de um futuro sustentável para diferentes formas de fragmentos emergentes de nova ruralidade.

Palavras-chave: Território - Globalização - Arquétipos e design - Urbanização
